



Revistas y redes

en la conformación
del campo intelectual
latinoamericano

IVETTE LOZOYA LÓPEZ
CÉSAR ZAMORANO DÍAZ
(EDITORES)



**Revistas y redes en la conformación
del campo intelectual latinoamericano**

**Revistas y redes en la conformación
del campo intelectual latinoamericano**

Ivette Lozoya López – César Zamorano Díaz
Editores

ISBN: 978-956-6095-36-1

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095361.20>

Santiago de Chile, noviembre 2021

Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

Portada: Matías Villa

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



INDICE

| | |
|---|-----|
| Redes y revistas: Una cartografía del campo cultural latinoamericano..... | 7 |
| I. Revistas y sus trayectorias..... | 19 |
| Horacio Tarcus: El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Una genealogía..... | 29 |
| Nicolás Arenas: Cuando la civilización nos mira. La bibliografía europea sobre América en la <i>Revista Chilena</i> (1875-1880)..... | 47 |
| Hebe Molina: La <i>Revista de Valparaíso</i> (1842), en tiempos de la Literatura Progresista..... | 63 |
| Jorge Fornet: Una revista en el ojo del huracán..... | 79 |
| Verónica Stedile Luna: La imagen en combustión: el proyecto crítico de la revista <i>A partir de cero</i> (1952, 1956)..... | 93 |
| II. Escritores y editores: el pliegue de la escritura..... | 113 |
| Marcela Gándara: La ampliación del campo literario argentino: Ricardo Piglia y su lectura de la tradición..... | 115 |
| Geraldine Rogers: Los diarios (y las revistas) de Emilio Piglia Renzi... .. | 127 |
| Soledad Bianchi: Roberto Bolaño y Bruno Montané: Poetas y hacedores de "revistas 'chilenas' en las orillas del mediterráneo"..... | 143 |
| Cecilia Silva Furquim Marinho: Pagu a Voz da Mulher: Dois Momentos de Resistência Política na Literatura..... | 165 |
| Emiliano Garibaldi: El grillo rebelde: experiencia ética de la resistencia en la escritura temprana de Abelardo Castillo..... | 181 |
| III. Proyectos estéticos, políticos y disciplinarios..... | 193 |
| María Constanza Guzmán: La traducción en Casa: el espacio de traducción de la revista <i>Casa de las Américas</i> | 195 |
| Mónica Barrientos y Cherie Zalaquett: Resonancias comunitarias y reconstrucción de redes: una aproximación al feminismo popular y los nexos con el mayo feminista en Chile..... | 211 |
| Simón González: Revistas político-culturales en la UTE: la <i>Revista de la Universidad Técnica del Estado</i> (1969-1973)..... | 233 |
| María Josefina Lamaison: Del grado al posgrado en Trabajo Social: las transformaciones en el campo profesional desde la revista <i>Acción Crítica</i> (1976-1985)..... | 255 |
| Claudio Maíz: Sentimiento de marginalidad y proyectos editoriales en las culturas de regiones..... | 273 |
| María de los Ángeles Mascioto. Negación de la poesía en la <i>Revista Multicolor de los Sábados</i> (1933-1934)..... | 297 |
| Autoras/res del libro..... | 312 |

Sentimiento de marginalidad y proyectos editoriales en las culturas de regiones¹

Claudio Maíz

En este trabajo nos ocuparemos de un sentimiento de marginalidad que experimentan los productores de publicaciones culturales alejados de los centros de mayor relevancia y prestigio. De acuerdo con las teorías sociológicas de la marginalidad, quienes la vivencian se sienten víctimas de un conjunto de desventajas y por ende una emoción amarga invade el discurso que da cuenta de ello. La experiencia de la brecha interpuesta entre un lugar y otro se hace perceptible a partir de un punto cero o “meridiano de Greenwich”, al decir de Pascal Casanova, desde donde medir la pretendida “marginalidad”. Para el momento que trataremos, en la cultura argentina ese punto lo ocupa la ciudad de Buenos Aires. En el otro margen, los creadores de la revista *Tarja* (1955-1960)² -uno de los tantos casos que podrían analizarse-, se conciben como habitantes de la provincia argentina de Jujuy³ en contrapunto con aquel meridiano imaginario.

Ya ha sido reconocido el valor de las publicaciones culturales y la mayor o menor injerencia que han tenido en el desarrollo de la institución literaria e incluso en la creación de redes impulsoras de imaginarios nacionales, de acuerdo a la conocida tesis de Benedict

¹ En este trabajo utilizamos materiales tomados de un artículo ya publicado sobre la revista *Tarja* en la *Revista de Literaturas Modernas* (2014) y las discusiones que se dieron durante un encuentro en la Universidad de Santiago de Chile sobre publicaciones periódicas a finales de 2018.

² Publicación que tuvo 16 números, editados en Jujuy entre 1955 y 1960, bajo la dirección de los escritores Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y el artista plástico Medardo Pantoja. Es una publicación que se suma a otras revistas culturales jujeñas como *Vértice* (1957), *Piedra* (1967-1968), *Pliegos del Noroeste* (1967-1968), *Apuntes de Poetas* (1979). Colaboraron plásticos, poetas y narradores: Luis Pellegrini y Medardo Pantoja (plásticos), Héctor Tizón, Jaime Dávalos (narradores) Manuel J. Castilla, Carlos Mastronardi (poetas), entre otros muchos. La revista también se ubica en un contexto de otras publicaciones de la región: la revista *Árbol* (Catamarca 1955), cuyo comité de redacción estaba compuesto por Arturo Melo, Raúl Rosa Olmos, Armando Raúl Bazán y Federico E. Pais; *Mediterránea* (Córdoba), dirigida por Alcides Baldovin; *Boletín del Fogón de los Arrieros* (Chaco). Al momento de lanzar la revista los directores suscriben: “Convenimos dar a esta palabra el significado corriente con que se la usa aquí: marca que indica el día de trabajo cumplido; faena concluida y asentada en la libreta de jornales.” (“Editorial.” *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989, p. 3).

³ Situada en la región noroeste del país y que limita con Bolivia.

Anderson. Sin embargo, algunas publicaciones de culturas de regiones están muy lejos de acercarse a la centralidad asignada a la producción proveniente de ciudades metropolitanas, en consecuencia, no forman parte sistemática de las historias literarias nacionales. Sostenemos que el diseño de un mapa transprovincial y supranacional es el recurso al que apelan algunas expresiones culturales de regiones para mitigar las consecuencias negativas del llamado “colonialismo interno”, un estatus socio-económico y político proveniente del siglo XIX como continuidad de la Colonia española (González Casanova 15-32)

El punto de partida para el tema de la experiencia de marginalidad en las culturas de regiones, entonces, admite lo controversial que contiene el concepto político-jurídico de “provincia” ante la probable ventaja histórico-cultural que implicaría la pertenencia a una región definida como transprovincial e incluso supranacional. Las nociones de “estructura mediterránea” (Canal Feijóo), regiones antes que provincias (Chiaramonte, Bazán), campos intelectuales duplicados (Martínez) son los recursos heurísticos que pondremos a funcionar, a fin de afrontar el otro ríspido debate que se desprende del sentimiento de marginalidad planteado, esto es, lo moderno en uno y otro extremo del territorio argentino. Dicho de otro modo, no es solamente la marginalidad o no de las culturas de regiones, sino que ese sentimiento está atravesado por los debates sobre lo moderno. La pregunta que atraviesa el asunto es hasta dónde lo moderno se sobrepone al mapa nacional y si lo abarca en su totalidad. Aún más, qué es y cómo se incorpora en sociedades alejadas y relegadas económicamente la noción de lo nuevo, lo exótico, lo desautomatizante que todo proyecto moderno procura en el campo cultural. De qué manera se resuelve la contradicción entre la modernización cultural entendida como urbana, por un lado, en el seno de una sociedad agraria como la de la provincia de Jujuy que tratamos, por el otro.

Entre mapas topológicos y tropológicos: las regiones antes de la nación

La historiografía argentina ha dado cuenta de un hecho incontrastable como lo ha sido la supremacía de Buenos Aires. La recuperación de los discursos de reivindicación federal, que abundan entre los hacedores culturales de regiones, es posible hacerla desde otras nociones. Una perspectiva historiográfica que eluda la nación como centro metodológico al ocuparse de la formación nacional en América Latina demanda ajustar la atención justamente en las regiones.⁴ Una

⁴ Sobre este asunto pueden consultarse: Dossier “Historia regional. Estudio de casos.”

línea transitada, entre otros historiadores, por José Chiaramonte. En “La formación de los estados nacionales en Iberoamérica”, el mencionado historiador plantea que la “confusión es efecto del criterio de presuponer que la mayoría de las actuales naciones iberoamericanas existían ya desde el momento inicial de la Independencia [...]” (144). Esto explica que la “casi total falta de atención que se ha concedido[...] a cuestiones como la emergencia, en el momento inicial de las Independencias, de entidades soberanas en ámbito de ciudad o de provincias, y sus peculiares prácticas políticas” (Chiaramonte 145).⁵ Desde esta precisión se comprende mejor la “queja” de uno de los directores de *Tarja* cuando alega: “nos sentimos, en cierto modo, como espectadores de la vida del país, luego de haber sido vigías de su nacimiento. Antes éramos partícipes de la historia nacional, ahora miramos llegar los acontecimientos y nos dejamos llevar por su curso distante” (Busignani, 110). Alicia Poderti, por su lado, en su “Estudio preliminar. Proceso formativo de la Argentina. Regiones, ciudades, provincias, nación”, ha enfatizado que es menester una visión “abarcadora de la formación nacional”, a fin de percibir en un tiempo largo que “la matriz originaria fueron las regiones geo-históricas: Tucumán, Cuyo, Río de la Plata”, desde el tiempo precolombino. Agrega: “Primero fueron las regiones, después las provincias y, por último, la nación. Cada región define no sólo un horizonte geográfico, sino, principalmente, una realidad étnica y un acervo cultural (15).

A la luz de estos estudios, es preciso redefinir la dicotomía centro/periferia desde una posición que hable de “culturas situadas”.⁶ La herramienta “periferia”, procedente de la teoría económica desarrollista, ha tenido valor heurístico y epistemológico muy loable, dentro de los contextos temporales y espaciales que lo han permitido. La noción de periferia, por ello, no es una esencia sino un proceso. De ahí que los lugares de producción pensados como “periféricos” admiten otras lecturas que sobrepasen lo local y que “las relaciones de dominación de

Revista de Historia social y de las mentalidades, vol. 2, no. 16, 2012. rhistoria.usach.cl/; Dossier “Amor a la patria (chica) y pasión nacional.” *Relaciones*, vol. XXIII no. 130, primavera 2012. www.revistarelaciones.com/index.php?option=com_content&task=view&id=143&Itemid=28. Por último, v. Chiaramonte, José Carlos. “Sobre el uso historiográfico del concepto de región” *Estudios Sociales*, no. 35, segundo semestre 2008.

⁵ Andermann, desde su preocupación de cómo la literatura diseña sus propios mapas, admite en una de sus notas que “la noción del Estado-nación en América latina hace su entrada recién después de, y reemplazando a, una noción de comunidad continental[...]” (22).

⁶ En palabras de Andrea Guinta: “Una perspectiva crítica respecto de la modernidad occidental implicaría abandonar la idea de vanguardia para proponer una forma de pensamiento vinculada a la observación de las situaciones específicas en las que las obras se conciben como transformación de una cultura y no de la cultura.”

los centros sobre las periferias antes que ser esencializadas deben ser problematizadas empíricamente” (Grisendi 274). Los problemas señalados coexisten con otros de naturaleza conceptual y aun teórica que atañen a la existencia de centros de difusión de enunciados cargados de autoridad y otros, por estar espacialmente alejados, son marginales a dichos centros. En una escala diferente, el *boom* latinoamericano estableció entre la producción literaria y los centros europeos relaciones análogas a las que entabla la literatura de regiones o provincias y el público y mercado de Buenos Aires (Cohen Imach).

La conjunción de la existencia de un meridiano que atraviesa una ciudad metropolitana con capacidad de dispensar consagraciones culturales y la omisión del papel jugado por las regiones en el surgimiento de la nación está en la base de la experiencia de marginalidad. De ahí que sea necesario detenerse en estos factores a la hora de analizar la línea editorial de *Tarja*, en el sentido de evidenciar otros recorridos imaginarios de los parámetros topográficos. Según la dinámica indicada, al profundizar las diferencias entre nación y regiones emergen diseños de mapas que involucran significados, individuos y espacios, es decir la cartografía identitaria se diversifica. Dichas operaciones despiertan una imaginación que recupera espacios olvidados o relegados a través de la memoria. La revista *Tarja* lleva adelante el intento de reponer las elisiones producidas en el mapa político mediante una sección llamada “la Red”, en la que aparecen fragmentos de alguna obra histórica que aluda a episodios de la colonia, el origen del nombre de la provincia, referencias a los incas y otros detalles. Podertí llama “redes de memoria histórica” a la recuperación de un pasado. Esta maniobra procura desplegar una imaginación topográfica o territorial (Gorelik) que dé lugar a otros mapas que ayuden a percibir las diferencias individualizadas en la producción cultural de un determinado territorio.⁷ Fernando Aínsa había propuesto una “geopoética latinoamericana” en la que se entrecruzarán los caracteres espaciales con los imaginarios de la literatura (11). De ahí que haya entrevisto un tránsito que va del “topos” al “logos”, es decir el espacio debe ser nombrado. En esa línea, esto es, dotar al espacio de discurso, Beatriz Sarlo sostiene que para que “exista paisaje (en el espacio y la literatura) es preciso la emergencia de un tipo de hombre más que la existencia de una naturaleza dotada de ciertas cualidades” (19). Jan Andermann precisa más este aspecto cuando se

⁷ Circunstancia que por cierto se remonta al Descubrimiento, como nos recuerda Fernando Aínsa trayendo a colación el verso de Juan de Castellanos en las Elegías (1587) dedicados a Cristóbal Colón en el Canto II: “Al Occidente van encaminadas las naves inventoras de regiones.” El crítico uruguayo sintetiza el proceso de transferencia del lugar a la letra diciendo que “Construir y habitar concretan el lugar, el topos; al describirlo se lo trasciende en logos.” (11).

refiere a *tropografías* y habla “de mapas, ya no de espacios sino de imaginaciones y memorias de espacios convencionalizados en tropos, en figuras e imágenes retóricas” (18). Concluye, mientras que “la topografía es un mapa del territorio nacional; una tropología, del espíritu de la nacionalidad” (18). La coordenada espacial expresada en la distancia se vuelve crucial para que la “tropografía” de la nacionalidad exhiba desarrollos culturales diferentes. Uno de los directores de la revista es explícito al respecto: “La distancia [...] nos separa tenazmente del país” (Busignani 110). La percepción de la lejanía es un dato negativo en el discurso, pero adopta un signo positivo en la acción performativa: *Tarja* existe porque se interpone la distancia con el centro productor activo de la cultura. La publicación se torna una necesidad.

En estas significaciones asignadas a la espacialidad, en algunos casos el énfasis ha sido puesto en el discurso que alude al espacio, como la “tropografía” de Andermann; o que depende de un “tipo de hombre” emergente, como en Sarlo. Canal Feijóo también se pronunció en su momento sobre el asunto mediante un galicismo. El ensayista apeló al término “miraje” para referirse a “perspectiva” o “punto de vista”.⁸ En *Tarja* se reconocen las incomodidades perceptivas a la que la ubicación geográfica los obliga, en razón de que el aspecto geomorfológico del espacio es lo inalterable. Lo dinámico, en cambio, es la percepción que tenemos de esos accidentes geográficos y la significación que le otorgamos. Desde una vertiente epistémica diferente, de orden político-administrativo, Armando Bazán, en su *Historia del Noroeste argentino*, dejaba fuera la unidad llamada provincia, sustituyéndola por una historiografía regional donde “el universo de análisis es la región histórico-regional” (9). Afirmaba que “durante dos siglos y medio, estos municipios se integraron en el marco político, social y económico de las gobernaciones coloniales identificados con las regiones constitutivas de la nación: Tucumán, Buenos Aires, Cuyo” refiriéndose al nacimiento de las provincias a partir de los municipios indianos (9). Bazán recupera la visión regional que Juan Terán o Bernardo Canal Feijóo plantearon por su carácter integrador y que facilitaba el conocimiento del país tradicional “en la vieja Argentina y también su inserción en el espacio americano durante más de tres siglos” (12). Es conveniente retener la idea de una inserción americana, como veremos. Esta conformación espacio-político ancestral se desmorona de acuerdo con las proposiciones de Bazán,

⁸ Ana Teresa Martínez, en su artículo “Leer a Bernardo Canal Feijoo”, lo describe de este modo: “(‘miraje’) pero apuntando a la posición del sujeto que mira, así como a la amplitud de lo que es posible ver desde ese punto de vista, no sólo en términos de un campo visual, sino de la experiencia que lo estructura, algo así como un esquema de percepción, la anticipación históricamente construida que orienta una práctica del espacio.” (29).

Canal Feijóo y otros. En *Tanja* ello se distingue ya sea porque Jujuy es una “provincia de frontera”, ya sea porque se la considera “tierra adentro”. Tiempo antes Canal Feijóo había tratado de dar razones de la emergencia de nociones como “interior” y “Buenos Aires” como entidades en permanente conflicto, negándose a explicaciones simplistas ya que la cartografía argentina no es una consecuencia de su Constitución Nacional. Ana Teresa Martínez, en el artículo ya citado, escribe:

El “interior” aparece aquí no sólo como problema social, sino como espacio que tiene una entidad propia, que no cabe bajo ese nombre genérico, limitado con frecuencia a dar otra denominación fantasmal al “desierto”; espacio que tampoco se limita a un paisaje que admirar, ni a una reserva de “telurismo” o de “folklorismo” (como lo llamaría Canal). El regionalismo de Canal apela a la imaginación territorial porque demanda una constitución que ya no sólo sea un *texto* performativo de una primera organización política -como lo había sido en la etapa pre-constitucional-, sino también un *mapa* dotado de fuerza performativa que permita repensar la distribución de la población, la economía, los recursos, para orientarlos a partir de una apropiación ciudadana que los volviera efectivos. (30)

Lo cierto es que la frontera deslinda “un páramo de otro páramo”. Distancia y vacío reducen con tenacidad la vinculación con el conjunto del país en el sentimiento de marginalidad. Ello ha transformado de manera radical la participación e importancia de la provincia en la historia nacional, ahondando su empobrecimiento. Las regiones protagonistas han sido reducidas a provincias espectadoras. La perspectiva o miraje resultan cruciales para observar e interpretar determinados cursos histórico-culturales. Dice Bazán en “La literatura de ideas del Noroeste argentino” que una cosa es la “versión porteño-céntrica”, que subordina el protagonismo del “país interior y reduce lo regional a un rol periférico”, (47) y otra la mirada a los procesos de larga duración que ayudan a descubrir lo contrario.

Estas significaciones atribuidas a los espacios se desprenden de complejos procesos simbólicos producidos dentro de los imaginarios sociales. Cómo nos imaginamos en tanto cuerpos sociales es una pregunta cuya respuesta debe buscarse en los productos culturales, es verdad, pero sin olvidar el lugar desde donde se formula el interrogante. *Tanja* tiene conciencia de que el espacio al que pertenece no es un desierto sino una sociedad situada. De manera que no solo tuvo intereses estético-literarios o de orden polémico con el centralismo porteño, sino que se ocupó del hombre y la mujer de la región. Dio protagonismo a sectores relegados: indios, mineros, peones, changadores, zafreros,

gauchos, hachadores, pastores, entre otras figuras sojuzgadas por regímenes patriarcales.⁹ La publicación centra su atención en los individuos de los márgenes o la “orilla” no solamente social sino también topológica. *Tarja* “asume” la voz de los mencionados “orilleros” ya que desde los primeros números esa actitud es claramente definida: “Sabemos todos que en la gente de nuestro pueblo el mundo de las formas es rudimentario, elemental; sabemos que sus posibilidades expresivas son reducidísimas, pero sabemos también que su vida interior es enormemente rica. /.../”. Más adelante se agrega: “Pensamos que si publicáramos obras mostrando esa mudez que los coarta o que los anula, los ayudaríamos”. Como corolario, la intervención de los letrados es un imperativo: “Tenemos el deber de expresarlos” (Calvetti 11). De manera que *Tarja* combina los contenidos histórico-culturales con el pronunciamiento social mediante la reflexión de la condición humana del hombre de la región.

Los hacedores de *Tarja* intuyen que las respuestas al sentimiento de marginalidad no están únicamente en el presente. Jujuy como provincia y no como integrante de una región es víctima de la estructura neocolonial de fines del siglo XIX. En una colaboración para *Tarja*, “América esperanza y sacrificio”, Héctor Tizón desarrolla esta visión aduciendo que la metrópoli había dejado una “pequeña herencia” en un sector social que llevaba “la memoria, latente, de la restauración”. Así comenzó la “sinfonía pampeana”, traducida en la “segunda colonia”. Para ello fue necesario que Buenos Aires se convirtiera en “la agencia aduanera de Europa”. Ello trajo consecuencias culturales inevitables como la “deformación cultural”, consecuencia de la importación de los textos de Adam Smith, Comte, Darwin (Tizón, “América” 56). Esta posición de Tizón, que continuó expresando mucho tiempo después en sus ensayos (*Tierras de frontera*, 2000), ha sido criticada por Laura Demaría, quien atribuye los argumentos tizonianos a una “retórica del imperio”, pero no desconoce que el escritor jujeño ha querido llamar la atención hacia las diferencias político-económicas y culturales entre

⁹ Sobre este punto puede consultarse el artículo de Alicia Poderti “*Tarja*: las revistas literarias y la identidad regional en el NOA”. La revista *Tarja* tiene diversos intereses. A fin de mostrarlos panorámicamente, podemos valernos de la organización temática que Poderti hizo en el “Estudio” a una Antología publicada en 2002. La investigadora dividió el corpus textual seleccionado en lo que llamó cinco faenas: 1. “Construir desde la periferia”, 2. “La lucidez social”, 3. “Redes de memoria histórica”, 4. “La palabra transmutadora”, 5. “Los sinuosos bordes de América”. Desde luego que la primera de líneas “construir desde la periferia” guarda interés para la revisión que intentamos realizar del binomio centro/periferia. Esta línea a su vez puede reunirse con la que alude a “los sinuosos bordes de América” y “redes de memoria histórica”, ambas ayudan a la conformación de un mapa cultural por encima del político que se inscribe en una matriz andina.

Buenos Aires y las provincias. (409) Distinto es el caso de Ana Teresa Martínez, aunque sin referirse a las posiciones de Tizón, reconoce en su artículo “Leer a Bernardo Canal Feijoo” que luego del “agotamiento de modelo agroexportador y las consecuencias de una modernidad exocéntrica”, el ‘interior’ se vio en la obligación a recuperar “viejas prácticas del espacio que al menos en el norte conocían los varios siglos de colonia española”, en un sentido que no suponía meramente la recuperación de lo viejo, “sino de reinventar un ‘miraje’”.

Después de la creación del Virreinato del Río de la Plata comienza un largo proceso de acomodamiento económico y cultural del Noroeste argentino y otras regiones en relación con el puerto de Buenos Aires. Tal referencia contribuyó a la generación de una imagen del mundo en la que el Oriente era prácticamente inexistente. Y se inaugura así un “destino atlántico”. El modelo de país agro-exportador “hizo – según declara Armando Bazán en su *Historia del norte argentino*- del puerto de Buenos Aires la única puerta de salida al exterior, fracturaron al Noroeste del espacio americano, lo confinaron en lo nacional y le hicieron perder su circulación interna.” (12). En “La literatura de ideas del Noroeste argentino”, Bazán ha remarcado asimismo que la estructura de estas alteraciones constituye un verdadero drama que afecta a la región. Dicha desgracia consiste en haber perdido la unidad estructural como resultado de una combinación entre “ufanías localistas” y planes de “progreso material ejecutado desde Buenos Aires”; esta circunstancia al quebrantar la circulación regional ató la suerte de las provincias a la hegemonía política metropolitana (55). El quiebre, por una parte, y la inexistencia de dos “Argentinas”, por otra, no satisfacen a Canal Feijóo para explicar las diferencias. Consecuentemente procura sobrepasar el paradigma de contraposición entre Buenos Aires y el Interior, de manera de exponer su tesis. Para el escritor santiaguense, es insatisfactoria la idea de “dos Argentinas” contrapuestas a través de Buenos Aires y el interior. Por el contrario, la nación ha sido un permanente proceso de constitución de ciudades. En este sentido, afirma Martínez en “Leer a Bernardo Canal Feijoo”: “La ciudad mediterránea ambicionó desde el inicio su salida al mar y por eso Buenos Aires [...] estaba vocacionada desde el inicio a ser una “ciudad bifronte”: ciudad hacia el interior, puerto hacia Europa (37).

La condición bifronte consolida la histórica y central relación comercial con Europa que diseñó la estructura del intercambio económico, que tuvo claros efectos en las expresiones culturales. Por añadidura, contribuyó en lo económico como en lo cultural a que Buenos Aires fuera la “ciudad vértice” de un “país triangular” una vez que la Patagonia es incorporada a la imaginación territorial (Gorelik). En la noción de “regionalismo no nostálgico” de Schmidt-Welle está

comprendida la posibilidad de una región interna o supranacional (como la literatura andina o las regiones fronterizas) que no se limitan a los espacios nacionales. Aún así no han podido modificar la orientación general impuesta de la ciudad puerto. La *Tarja* disputa de diversas maneras la apropiación de “lo nacional” que hace Buenos Aires, aunque sin desconocer que existen motivos para que ello haya acaecido de esa forma. Pero resulta interesante la estrategia de la que, en cierto modo, se vale para trascender esa relegación proyectándose en un discurso que se articula con América Latina. Así “lo nacional” no es una reproducción del territorio en términos discursivos. Si alguna posibilidad de que sobrevenga la concurrencia entre la imaginación de “lo nacional” y el territorio será a fuerza de que se consume una “cultura social propia” que habrá de ser de “raíz americana” y de esta manera modular “desde adentro, nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. (Busignani 230)

Tarja denota una clara cohesión de sus propósitos entre los miembros que la conducen, circunstancia que es observada desde afuera por Roberto Giusti, el reconocido director de *Nosotros*, quien escribía en una carta de congratulaciones, fechada el 24 de agosto de 1960, a los directores de *Tarja* diciendo que la revista “tiene un espíritu regional – o argentino-, y de grupo vinculado por sentimientos y propósitos comunes. Eso es importante.” (Giusti, 1989). Por cierto que sin cohesión el propósito editorial carece de destino; es ‘conditio sine qua non’ para que una publicación periódica exista. Sin embargo, al margen de este reconocimiento, nos resulta interesante la frase de Giusti que deja al descubierto una dualidad: *Tarja* tiene un espíritu regional y agrega entre guiones “o argentino”. ¿A cuál de las dos referencias geográficas se corresponde la revista? ¿Es regional? ¿Es argentina? La respuesta más sencilla sería decir que si es argentina es ya regional. Sería una respuesta a través de una sinécdoque, es decir nombrar el todo por las partes. Sin embargo, no todo parece ser tan sencillo como lo prueban los dichos de Tomás Eloy Martínez. El escritor se hace eco del amargo sentimiento de marginalidad cuando escribe en *La Gaceta de Tucumán* (19-06-1957) que *Tarja* “ha reiterado su preocupación por la soledad e incomunicabilidad del hombre de provincias y señalado, finalmente, su empeño en trascender y universalizar lo regional, desestimando todo falso folklorismo”. La sinécdoque anterior ya no sirve como respuesta puesto que los protagonistas de la revista no se perciben como parte de una revista argentina, y ya sabemos que existe una “sustracción” de lo nacional por parte de Buenos Aires. Aquellos términos de la posible respuesta entran ahora en contradicción: o regional o argentina. Pero la apuesta es aún superior de acuerdo con Tomás Eloy Martínez, en tanto que se prescindiría de lo argentino para llevar lo regional y nada más que lo regional a la categoría de universal. ¿De qué manera lograr tamaña

proeza? Según Martínez: “Al riesgo del silencio, el escritor de provincias debe oponer –pienso- su duro enfrentamiento a la materia indócil y desdichada que lo rodea, su coraje para vencerla y transfigurarla, su condición de viento para derribar los muros y las puertas que lo cercan” (Martínez). En otros términos: en soledad. No obstante, en el primer aniversario, Mario Busignani –uno de los directores- escribe en la sección “Plática”:

Nuestro mayor anhelo finca en la búsqueda de una “versión digna y fiel de nuestra tierra y de sus criaturas”, empeño que no debe tomarse – se hace necesario decirlo- en términos de estrecho localismo ni tampoco de folklorismo deliberado. Quiere decir simplemente que nos sentimos ligados al hombre que aquí vive, padece y sueña, con su entera circunstancia, en cuanto suma de tradición, de acción y de futuro, modelado -eso sí- por la tierra como querencia y paisaje y también como historia e instrumento. En esa suma cuenta, para nosotros, intensamente lo nacional y americano, en integración recíproca. (Busignani 109)

Como se puede observar hay una permanente insistencia de una proyección americana. A la postre esto se revelará como estrategia para sortear la marginalidad experimentada con relación a Buenos Aires a través del tendido de una “red” histórica que le devuelve protagonismo y relevancia a la región. *Tarja* ha definido claramente su distancia con las matrices localistas o folcloristas. Sin embargo, oscila a veces entre lo local/americano y lo universal: “Comenzando -se declara en los primeros números- por ser local, se hará americano, y de esta manera, universal” (Editorial 76). La escala “nacional” está elidida. La pregunta que debemos formularnos al referirnos a una revista procedente de uno de los lugares geográficos más alejados de los centros urbanos altamente desarrollados es qué mecanismos pusieron en marcha al momento de quedar establecidos los centros y periferias; lugares marginales y epicentros de la consagración; relevancia historiográfica y matriz casi anecdótica de ciertos espacios, en fin, la modernidad y la tradición. Este listado que en sí mismo conforman verdaderos problemas revelan una complejidad de larga data que afectan a las expresiones culturales del llamado “interior argentino” en su relación con la ciudad portuaria de Buenos Aires. La dificultad no es de índole solamente cultural sino de campo intelectual ya que involucra las series política y económica. O dicho de otro modo todos los elementos mencionados están imbricados de manera dialéctica y arrojan como saldo una discusión sobre un posible “meridiano intelectual”.¹⁰ Como ya se dijo la revista no deja de

¹⁰ Habrá de recordarse el debate que se produce en los años veinte del siglo pasado sobre

percibir la naturaleza meridional de la ciudad portuaria, en un editorial reconoce lo dicho anteriormente sin ambages: “Buenos Aires marca seguramente, el índice cultural más alto de la República. Las provincias deben aspirar a obtener un nivel similar, aunque con las salvedades apuntadas. Tal vez así superemos otra escala en nuestra marcha hacia el federalismo” (Fidalgo 63). Si París es el meridiano para Pascal Casanova en el siglo XX o “capital cultural” para Walter Benjamin en el siglo XIX, Buenos Aires desempeña, en otra proporción, una función análoga.

La ciudad como espacio de lo moderno

La metrópoli ha sido la sede natural de la modernidad, afirma Raymond Williams. “La metrópoli albergaba –continúa- las grandes academias y museos tradicionales y sus ortodoxias: su misma proximidad y facultades de control eran a la vez una norma y un desafío” (66). Los responsables de *Tarja* no están cómodos con la admisión de sus realidades provinciales sin plantearse posibles salidas. Reconocen ser “a un tiempo una provincia de frontera y de “tierra adentro”. “La frontera deslinda -escribe Busignani- un páramo de otro páramo, aunque el desierto no obsta el tránsito de crecientes aportes indigenistas” (110). Si bien aspiran a situarse en dos campos intelectuales¹¹, el propio (de extrema debilidad) y el que demarca Buenos Aires, saben muy bien que la “comunicación con el país reposa más en la mente y en el corazón que la presencia sensible: es más imaginativa y nostálgica que real” (110). En ello reside “nuestra verdadera pobreza” (110). Es un panorama desolador pero certero. La condición rural, fronteriza, disminuye las posibilidades de que emerja un campo intelectual propio. San Salvador de Jujuy, la capital de la provincia, “si bien es ciudad de vecindario considerable, apenas si tiene sociabilidad propiamente urbana”, señala el autor citado (110).

En contraste la ciudad metropolitana es el espacio en la que se desarrollan los acontecimientos políticos de mayor envergadura. La ciudad es la esfera en la que se ratifica la condición de escenario de lo público y lo político. El meridiano cultural argentino, entonces, ubicado en la ciudad portuaria y el sistema de consagraciones que lo estructura es de referencia obligada en tanto lugar de lo político, no con fines de

este tema con relación a España, cuando la polémica sobre el centro cultural obligado de Hispanoamérica se decía desde España, que era Madrid, circunstancia que fue ironizada duramente por la Revista *Martín Fierro*.

¹¹ V. Martínez, Ana Teresa. “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu.” *Trabajo y Sociedad*, vol. IX, no. 9, 2007,

realizar una exhaustiva reconstrucción del campo intelectual¹² argentino a partir de la caída del peronismo, pero al menos para sopesar las diferentes pertenencias como una manera de expresar los grandes e insalvables contrastes. Una mirada al estado de las relaciones de fuerza obrante entre la cultura y la política pueda darnos otros elementos sobre la manera como se comporta una publicación periódica alejada del centro político metropolitano. Muchos y variados son los estudios que han abordado el campo intelectual conflictivo posterior al golpe militar de 1955.¹³ La aparición de *Tarja* coincide con el derrocamiento del Gral. Lonardi, cabeza de la primera etapa del golpe de estado contra Juan D. Perón.¹⁴ Hay una identidad de la revista dada en cierto modo por el período en que surge: se inaugura con la caída del peronismo y se interrumpe al comienzo de la radicalización política de los sesentas. La revista, aunque interesada en lo social soslaya en cierto modo el pronunciamiento político. Por caso, no registra en sus páginas la revolución cubana, un episodio que conmueve buena parte de la estructura cultural y política de América Latina.¹⁵

El campo intelectual metropolitano vive en tensión, ya que en lo político el triunfo de fuerzas golpistas y conservadoras es contundente, en el plano cultural, sin embargo, esa hegemonía no se repite de manera

¹² Sobre este punto v. Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999; Bourdieu, Pierre. *Campo de Poder, Campo Intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica, 2002.

¹³ Acha, Omar. "Interpretaciones del peronismo (1955-1960)". *La historiografía académica en la Argentina: Ideas, redes, instituciones (1939-1974)*, comps. Nora Pagano y Martha Rodríguez, Buenos Aires: La Colmena, 2001. Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Planeta/Ariel, 2001; Ciria, Alberto. *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983; Sigal, Silvia. "Intelectuales y peronismo". *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2002.

¹⁴ El gobierno de Perón ha dividido la sociedad argentina transversalmente: lo social desde luego mediante una arquitectura que invertía la pirámide, la política porque su desenvolvimiento tenía un fuerte carácter hegemónico y cultural por las alianzas, a veces inexplicables, con sectores conservadores. La dialéctica de detractores y seguidores para comienzos de 1950 va subiendo aceleradamente sus niveles de violencia, que habrán de culminar con el golpe militar de setiembre de 1955 y el derrocamiento del peronismo.

¹⁵ Asimismo, su relación con el peronismo fue desde el comienzo, por los mismos dichos de los participantes de la publicación, conflictiva. Puede agregarse lo mismo respecto a este tema: preocupación social sin programa político. El escritor Héctor Tizón al recordar los orígenes de la publicación escribe: "mi primera imagen del hombre llamado Calvetti (uno de los directores) está relacionada con un viaje en un asendereado ómnibus que se esforzaba desde la Quebrada a hacia ciudad, él gauchamente de pie colgado del pasamanos y yo de urbano y hablamos del golpe militar del 55 que se estaba produciendo. Éramos los dos antiperonistas, según creo." Tizón, Héctor, "Tarja a lo lejos", en: *Tarja, op. cit.*

tan contundente.¹⁶ Así por caso, surge la revista *Contorno*, conducida por los hermanos David e Ismael Viñas, que introduce una manera dispar de comprender la cultura argentina, muy lejos de los parámetros de *Sur*; la revista dirigida por Victoria Ocampo (integrada además por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Eduardo Mallea) y que llenaba el espacio liberal. La revista *Contorno* no obstante no lograba presentarse como la única alternativa a la tradición liberal o al aparato cultural del comunismo: la “izquierda nacional” (Abelardo Ramos) y un nacionalismo popular y democrático (Arturo Jauretche) constituían otras versiones. La revista *Contorno* es un claro ejemplo de una publicación que agenda temas de repercusión mayor. Su ventaja, como la de otras publicaciones, reside en el hecho de circular en una ciudad metropolitana. Los proyectos culturales que transitaban por entonces en revistas como *Verbum*, en tanto vocera del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras; *Centro*, que retomará en catorce números la labor anterior; *Las ciento y una*, dirigida por H. A. Murena y otras tendrán en *Contorno* un verdadero condensador. Sin embargo, el proyecto cultural de la revista dirigida por los hermanos Viñas aparecerá enfrentado al de la generación de 1925, representada en la revista *Sur* como al del partido comunista, al del peronismo y las posiciones políticas de una izquierda que respaldaba al movimiento encabezado por Perón. Sin embargo, en buena medida ni con el PC ni con *Sur* serán tan destemplados que como con los representantes de una “izquierda nacional” y el peronismo (Mangone y Warley 1). La revista *Contorno* lleva a cabo un verdadero “parricidio” con relación a las figuras de H. A. Murena y Ezequiel Martínez Estrada, es decir, recusa la línea de los ensayos de interpretación nacional basados en la intuición, el esencialismo y lo telúrico.

Ahora bien, que la revista *Contorno* —puesta aquí a modo de ejemplo— haya introducido un nuevo modo de concebir la crítica resulta exagerado si por tal se entiende el establecimiento de una relación tensa entre literatura y política, ya que esos enfoques estuvieron presentes en diversos ensayos críticos de esos años. Parece más atinado reconocerle a *Contorno* que la literatura “no puede —y no debe— ser *reducida* a una suerte de subproducto superestructural de fenómenos políticos que la engloban o la determinan: la literatura puede leerse *en* la política, y la política *en* la literatura, pero no existen relaciones de inclusión o implicación entre una y otra” (Diego 401). En este modo de concebir la crítica residía un nudo problemático, puesto que desde visiones marxistas o nacionalistas, cierta

¹⁶ En ese contexto político convulsionado, entre 1954 y 1957 se publican ensayos como *Crisis y resurrección de la literatura argentina* de Jorge Abelardo Ramos, *El Plan Prebisch* y *Los profetas del odio* de Arturo Jauretche, *Imperialismo y cultura* de Juan Hernández Arregui e *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* de Rodolfo Puigros.

crítica fijaba ya explícitamente “relaciones de inclusión o implicación” entre la literatura y la política. En suma, modernidad urbana, nuevos cruces entre política y literatura, recusación de la ensayística de interpretación nacional asentada en premisas telúricas o míticas son los componentes que sumados a una nueva manera de concebir la crítica fluyen desde la ciudad portuaria.

Un programa de las características de *Contorno* pone de manifiesto las diferencias con la cultura de provincia, donde el debate en torno a lo literario es el resultado de intereses y perspectivas distintos. Para Andrés Fidalgo, uno de los directores de *Tarja*, la literatura es una expresión universal integrada por una serie de genios de todas las épocas traducidos a múltiples lenguas. Seguidamente se perfilan las “literaturas nacionales” de acuerdo con la premisa de que la obra “adquiere características o tonalidades particulares por gravitación de diversos factores”. No hay, sin embargo, una estricta correspondencia entre literatura y territorio: “O’Neil escribiendo durante su permanencia en Buenos Aires” o “Güiraldes bosquejando el “Don Segundo Sombra” en París”; como tampoco por la nacionalidad de sus autores: “Hudson en “Allá lejos y hace tiempo”, Echeverría en sus “Rimas” y Borges en algunos cuentos de clara ascendencia oriental; o Laforgue y el Conde Lautreamont, aun siendo uruguayos, pertenecen a la literatura francesa (Fidalgo 371). El determinismo geográfico no sería el factor definitorio ni sobresaliente, sin embargo, entra en contradicción cuando explica la manera como una literatura se vincula a un determinado país. Uno de los primeros “requisitos” es que exprese directa o indirectamente “un medio geográfico determinado”; asimismo, “el carácter, usos y costumbres”, sin llegar al pintoresquismo, como aclara. Al margen de ello, Fidalgo presenta una perspectiva histórica de transición en la que el espacio político-administrativo pierde sentido ya que los imaginarios se desplazan por encima de la frontera.

Dos elementos muy sensibles aparecen al momento del reconocimiento de una literatura argentina. Por un lado, el desigual desarrollo de “zonas del país” ha provocado de manera paralela la constitución de “literaturas regionales” junto a la “nacional”. Por otro, “los puntos de contacto” que refuerza la idea de literaturas “supranacionales”, y desconoce a la frontera como una línea diferenciadora. Las “zonas de transición” evidencian “similitudes entre la literatura del N.O. argentino y la boliviana; entre la del N. E. y la paraguaya; y entre alguna referida a Misiones y la brasileña (algunos cuentos de ambiente, de H. Quiroga)”.

Bernardo Canal Feijóo y Héctor Tizón: naturaleza y tradición

Estos dos intelectuales de provincias sugieren vertientes diferentes para dar respuestas a los dilemas propios de los desarrollos culturales asimétricos en el mapa nacional. Como se ha dicho, Canal Feijóo descubre que, en la división entre Buenos Aires y el interior, no hay un “otro lado” sino un equívoco. En la bifrontalidad de Buenos Aires prevalece el “destino atlántico” frente a la sujeción mediterránea de las regiones, como plantea en *De la estructura mediterránea argentina*. Europa continuaba proveyendo las teorías, las ideas a discutir, los movimientos políticos, las figuras emblemáticas como lo demuestra la marcha de las revistas como *Sur*, *Contorno*, y otras. Predomina un espíritu cosmopolita que las anima y hasta incrementan, más allá de las cruciales diferencias ideológicas subyacentes. La distancia es un registro que está en el debate de los hacedores de *Tarja*, como apuntan en su Editorial:

Nuestra situación geográfica nos relega, un poco, al margen de los hontanares de cultura del país, de escasa y lenta circulación periférica. Además, los caracteres y desarrollo de nuestra economía – predominantemente agraria y pastoril – nada propicios a la difusión y decantación de valores, añaden inercias. Carecemos así de una verdadera comunidad espiritual, ágil y creadora. (“Editorial” 47)

En consecuencia, cómo concebir la modernidad en los lugares marginales parece ser la pregunta que no encuentra respuesta definitiva a lo largo de las páginas de *Tarja*. Como pudimos ver el campo intelectual del centro cultural portuario, las revistas tenían su punto de mira y conexión con Europa. Pero además de la distancia, Jujuy constituía una sociedad “agraria y pastoril” más proclive al resguardo de sus tradiciones y costumbres en una “inercia” que impedía la cinética de los cambios. Para Busignani, Jujuy padecía de una vida colectiva que se asentaba “sobre el plexo de hábitos, de prejuicios y convenciones, que proponen tipos gregarios de convivencia” (Busignani, “Plática” 35). Es probable que un contexto de estas características indujera al pronunciamiento de afirmaciones como “(N)o necesitamos nuevas fuentes de arte; es decir, inspirarnos en elementos exóticos.” O la creencia exagerada de que “(L)o tenemos todo”. Por lo tanto, lo que resta para el artista es la interpretación de “lo que nos han dejado, sacando de ello una conclusión y una enseñanza. Sea bienvenido el que cate esa verdad, o las verdades que se nos perdieron, o lo que es verdadero dentro de este hermoso catálogo natural de nuestra América”, como se afirma en la Editorial (“Editorial” 76).

En el discurso de *Tarja*, América representa una exhibición de bellezas naturales, pero ellas no pertenecen al plano de la construcción material, sino a la de la distancia social. Es preciso referirnos entonces a un “hombre situado”, en el sentido que venimos dándole al término. En otras palabras, ese “tipo de hombre” situado no pertenece al espacio metropolitano sino a uno diametralmente diferente, afirmado en la naturaleza. El escritor Héctor Tizón, colaborador de la revista, pertenece a ese “tipo de hombre”, si tomamos en cuenta las ideas de un texto titulado “América esperanza y sacrificio”. Tizón intuye que ha develado una manera de afirmación identitaria, no en la confrontación nacional frente a lo regional, aunque argumente sobre el tema, sino en la proyección americana de su provincia. Reorienta el eje al decir que “América es nuestro propio destino” (22), para ello no hace más que contemplarse. Tal autocontemplación se refiere a la condición andina que define a su provincia y la ubica en una región supranacional, en “zona de contactos”, como decía Fidalgo. Tizón manifiesta un desbordante optimismo después de la catástrofe europea que ha dejado al continente en estado de reconstrucción, luego de la segunda guerra mundial. Estos hechos no están tan lejanos como para que recree las versiones de América como tierra de la esperanza. Dice: “América es la nueva instancia de la cultura. Su gestación es fiera y orgullosa, sus tierras, sus selvas, sus ríos se sacuden al rocío de este amanecer” (22). Hay un intenso sentimiento idílico en sus palabras: “Ha pasado el cuarto día de la creación” escribe con tono genésico. Algunas ideas de Tizón abrevan en el “pesimismo cultural” de cierta filosofía de la historia, como la de *La decadencia de Occidente* (1918). “Cada momento -dice- de la historia ha tenido su pueblo: España, Inglaterra, Francia, Norteamérica” Sin embargo toca la hora de América como continente “nuevo”, los anteriores espacios han perdido el predominio cultural y político y ya no constituyen polos insustituibles de irradiación cultural.

Los conductores de *Tarja* hacen afirmación de fe en las propias fuerzas telúricas, cuya fuente de abastecimiento creativo es la tenencia de lo natural mediante una tarea de búsqueda en fondos preexistentes e invisibilizados. Esta perspectiva general alentada por la revista se corresponde con la estética que defiende. Néstor Groppa escribe en la sección “Plática”: “algunos concluyen con que el arte debe preocuparse solo de cuestiones estéticas (formalismos: visualizaciones “físico-matemáticas”, o “poemas ininteligibles”) y concretan robando las formas simples, sumarias y fundamentales de los primitivos” (Groppa, “Plática” 88).

Lo expresado se corresponde, por otra parte, con lo que Tizón escribe en una reseña de *El viejo y el mar* de Hemingway. De acuerdo al escritor jujeño el libro reseñado es “Doña Bárbara y la sabana”, también

“Don Segundo Sombra y la pampa” retomando de tal modo el modelo del realismo naturalista de comienzos de siglo XX. “La ruta de Europa” ya no es el camino, agrega, puesto que hay que llevar pero no traer. “Nuestro mundo –continúa– es el que pisamos. Nos queda tan solo recostarnos en la tierra, sumergirnos en los mares, andar por los ríos para escuchar y comprender, es decir amar, su mensaje pleno de verdad y de vida” (251). Como se observa, no hay propuestas de modernización estética o de cambio de un modelo natural a otro experimental, por ello si la vanguardia criollista de los años veinte y treinta del siglo XX ya ha transformado lo real-natural en mito es como parte de un fenómeno urbano.¹⁷ Una postura crítica frente a la modernidad occidental, sin embargo, implica dejar de lado el dispositivo llamado vanguardia como el único medio de introducir lo nuevo y en su lugar centrarse en la observación de situaciones culturales concretas (Giunta 261).

En los dichos de Tizón parece estar en disputa la naturaleza frente a la tradición, como dos maneras diferentes para el desarrollo del arte en las culturas de regiones. Tizón refuerza la prevalencia de la naturaleza, sin embargo, ya había habido intentos en América Latina de recuperar tradiciones propias, tal como había propuesto el humanismo en la primera mitad del siglo XX, a través del dominicano Pedro Henríquez Ureña:

No os hablo de México como país joven, según es costumbre al hablar de nuestra América, sino como país de formidable tradición, porque bajo la organización española persistió la herencia indígena, aunque empobrecida. México es el único país del Nuevo Mundo donde hay tradición, larga, perdurable, nunca rota, para todas las cosas, para toda especie de actividades [...] Aquel que haya visitado una de las exposiciones de arte popular que empiezan a convertirse, para México, en benéfica costumbre, aquél podrá decir qué variedad de tradiciones encontró allí representadas, por ejemplo, la cerámica [...].

La visión de América como naturaleza aparta al continente de la línea del tiempo. La tradición, en cambio, de acuerdo con Henríquez Ureña, repone la continuidad y despeja la idea de América como “novedad”. No se trata solamente de los lazos con la tradición de la cultura occidental. Una preocupación legítima que buscaba recrear

¹⁷ Tal como se pregunta Gorelik: “Pero, ¿cómo puede pensarse desde una ambición modernista ese interior tradicional y pobre, tan distinto de aquel ya actualizado estéticamente por la “vanguardia criollista” en la figura del gaucho y de la pampa? Éste es un verdadero problema en la Argentina: la precariedad de los referentes para, en los términos en que ya lo venía planteando un sector de las vanguardias internacionales, anclar en la peculiaridad lugareña los rasgos de la renovación estética y cultural.”.

libremente vínculos con la tradición occidental, sobre todo si tenemos en cuenta el dictamen de Alfonso Reyes cuando habla de la “(L)egada tarde al banquete de la civilización europea”-sentencia que pertenece al conocido ensayo “Notas sobre la inteligencia americana”. También cuentan los lazos con una tradición como la de México que es “larga”, “perdurable” y principalmente “nunca rota”. Las diferencias son profundas entre el rescate de un pasado de larga duración y la acentuación de la naturaleza como cifras de la universalidad. “Comenzando por ser local, se hará americano, y de esta manera, universal” afirma un editorial de la revista (“Editorial” 76). La apelación a la universalidad en *Tarja* es una abstracción, en tanto y en cuanto no traspasa las fronteras de su propia regionalidad (se entiende que en el sentido de no ocupar otros campos que no sean los locales). Bernardo Canal Feijóo escribe al respecto en *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina*: “Por muy universal –o universalista- que sea el sentido de la cultura, no hay, no ha habido nunca, culturas abstractas [...] Es difícil imaginar qué podría ser una cultura construida sobre un desentendimiento de la realidad” (10). *Tarja* no resuelve esta continuidad, aunque hace esfuerzos por lo menos para exponerla. La revista introduce en sus primeras páginas una sección llamada “la Red” en la que se inserta un fragmento de alguna obra histórica que aluda al pasado (episodios de la colonia, el origen del nombre de la provincia, referencias a los incas, por tomar algunos temas al azar). Es lo que Poderti llama “redes de memoria histórica”. A la búsqueda de una tradición, que no sea necesariamente conservadora, apuntan los planteos reseñados. Canal Feijóo anhelaba que la “continuidad cultural indígena-hispánica, base de una identidad nacional”, fuera un camino para impulsar la descentralización de Buenos Aires (Ocampo 33).¹⁸

¹⁸ Beatriz Ocampo es autora además de *La Nación Interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso identitario culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*. Los intelectuales que estudia pertenecen al reconocido grupo cultural llamado *La Brasa* que actuó en la provincia de Santiago del Estero con premisas muy definidas sobre el destino provincial afectado por la tala indiscriminada y el ferrocarril, motores económicos que en lugar de llevar beneficios a la provincia produjeron el efecto contrario, esto es, su decadencia. Como dice María Mercedes Tenti: “Los Wagner, desde una visión universalista, trataron de ‘construir’ el ‘otro’ santiagueño -originado en un supuesto pasado de grandeza-, concibiendo la ‘civilización chaco-santiagueña’ para coronar su propia inserción en la comunidad científica internacional. Canal Feijóo, a partir de una concepción moderna y liberal, buscaba resolver la oposición interior vis-à-vis puerto de Buenos Aires. Di Lullo, desde un pensamiento nacionalista, católico e hispanista reducía su mirada a la configuración de la provincia buscando, especialmente, lo que la singularizaba.”

El desarrollo del capitalismo ha estrechado sus vínculos con el puerto de Buenos Aires

La modernización urbana, cultural y simbólica es una apropiación burguesa a espaldas de lo nacional y de intensa aspiración internacional. En tanto las provincias sobrellevan el estigma del “atraso”, otra manera de experimentar la marginalidad, ante la incapacidad de vivir contemporáneamente los proyectos de modernidad. Afirma Busignani en “Plática”:

Casi toda nuestra economía, por otra parte, es de tipo colonial: la política y régimen de las comunicaciones, entre otros males, nos han hecho tributarios de las grandes urbes nacionales. Toda artesanía e industria propia –casi sin excepción- ha muerto o no se hizo presente jamás. Somos así una agrupación de labradores y jornaleros más una pequeña clase media de empleados, comerciantes y profesionales, relegados por el desierto, la distancia y la incompreensión. (110)

Esta estructuración económica que genera ciertos tipos sociales (labradores, jornaleros, pequeña burguesía) le sirve a Busignani para extraer conclusiones culturales. Con respecto a las económicas reconoce el carácter primario y marginal de la economía de Jujuy. Como una economía “agrario-pastoril” no ha logrado introducir diferencias sustanciales con la de la Colonia. Sin embargo, a riesgo de incurrir en un anacronismo, el columnista reconoce que aquella condición colonial “tenía a su favor el –para la época- nutrido tráfico hacia Bolivia y Perú” (110). En sintonía con lo que Héctor Tizón ha llamado la “región del Alto Perú”¹⁹, dejando establecida la prioridad de aludir a regiones supranacionales.

En síntesis, en nuestro recorrido hemos buscado demostrar el sentimiento de marginalidad a través de una mirada contextual de la revista jujeña *Tarja*. Las fuerzas históricas y político-económicas han jugado un papel preponderante en la creación de las tensiones entre una ciudad portuaria, cosmopolita, politizada y orientada hacia Europa como Buenos Aires con “el país del interior”, que se ha debatido entre ser un conjunto de provincias o bregar por la recuperación de lo regional. Aunque en las miradas de Canal Feijoó o Tizón las explicaciones y consecuencias sean diferentes, no eluden referirse a la tensión existente. Naturaleza o tradición, atraso o modernización son polos que dinamizan los discursos editoriales de *Tarja*. Aquellas tensiones no sólo se visualizan a nivel de un “meridiano cultural” que Buenos Aires representa, sino

¹⁹ En relación con este punto, v. Barcía 38.

también en las dificultades para hallar los tramos que acorten las distancias de la modernización hiperurbana. *Tarja* no es una revista jujeña solamente, ciertas corrientes historiográficas nos mostraron la arbitrariedad de las provincias y la preponderancia del enfoque regional para alterar el *miraje* de la historia cultural argentina relatada desde el centro portuario. La confrontación Buenos Aires-Interior, no obstante, es un fenómeno que hunde sus raíces en problemáticas que exceden los componentes culturales pero en ellos es donde mejor se detecta la persistencia de los márgenes. En la “pobreza” de los bordes que *Tarja* admite se oculta la ancestral “riqueza” de una cultura regional históricamente supranacional y perteneciente a la tradición andina o del Alto Perú.

Bibliografía

- Acha, Omar. “Interpretaciones del peronismo (1955-1960)”. *La historiografía académica en la Argentina: Ideas, redes, instituciones (1939-1974)*, comps. Nora Pagano y Martha Rodríguez. Buenos Aires: La Colmena, 2001.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Planeta/Ariel, 2001.
- Aínsa, Fernando. *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- Andermann, Jan. *Mapas del poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.
- Barcia, Pedro Luis. “Hacia un concepto de la literatura regional”. *Literaturas de las regiones argentinas*, eds. Videla de Rivero, Gloria y Marta Castellino. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2004.
- Bazán, Armando Raúl. *Historia del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1995.
- . “La literatura de ideas del Noroeste argentino”. *Literaturas de las regiones argentinas*, eds. Videla de Rivero, Gloria y Marta Castellino. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2004.
- Benedict Anderson. *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- . *Campo de Poder, Campo Intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica, 2002.
- Busignani, Mario, “Plática”, *Tarja*.
- Calveti, Jorge. “Plática”. *Tarja*.
- Casanova, Pascal. *La República mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama, 2001.

- Canal Feijóo, Bernardo. *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina, Problemas de la cultura*, fascículo II. Buenos Aires: Institución Cultural Española, 1944.
- _____. *De la estructura mediterránea argentina*. Buenos Aires: Imprenta López, 1948.
- Chiaramonte, José Carlos. "La formación de los estados nacionales en Iberoamérica". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, no. 15, setiembre 1997.
- Ciria, Alberto. *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983.
- Cohen Imach, Victoria. *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1994.
- Demarías, Laura. "Escribir en provincias: Héctor Tizón en diálogo polémico con Alberdi y Buenos Aires. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, primavera 2006.
- Diego, José Luis. "Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-197)". *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, dir. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Editorial Katz, 2010.
- Dossier "Historia regional. Estudio de casos". *Revista de Historia social y de las mentalidades*, vol. 2, no. 16, 2012. <http://rhistoria.usach.cl/>.
- Dossier "Amor a la patria (chica) y pasión nacional. *Relaciones*, vol. XXIII, no. 130, primavera 2012.
www.revistarelaciones.com/index.php?option=com_content&task=view&id=143&Itemid=28OJO/
- Fidalgo, Andrés. "Plática". *Tarja*.
- Guinta, Andrea. "Situados, no periféricos". *Modernidad y vanguardia: rutas de intercambio entre España y Latinoamérica (1920-1970)*, Edición coordinada por Paula Barreiro López y Fabiola Martínez Rodríguez.
file:///F:/TransatlanticaGlobalProy2014/Discursos_de_la_vanguardia_fuera_de_foco.pdf
- González Casanova, Pablo. "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo". *América Latina*, año 6, no. 3, 1963.
- Gorelik, Adrián. "Mapas de la identidad. La imaginación territorial nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijoo". *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 5, 2001.
http://rodolfoguinta.com.ar/blog/?page_id=527/
- Grisendi, Ezequiel. "Los 'escritores de provincia' como tema: Mediadores culturales y circuitos literarios 'periféricos'"

- (Córdoba, 1940-1960)". *Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias*.
- Henríquez Ureña, Pedro. "La utopía de América". *La utopía de América*, comps. Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Martínez, Ana Teresa. "Leer a Bernardo Canal Feijóo". *Ensayos sobre cultura y territorio*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- _____. "Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu." *Trabajo y Sociedad*, vol. IX, no. 9, 2007.
- Martínez, Tomás Eloy, "Nota en *La Gaceta de Tucumán*, 19-06-1957", 1989.
- Mangone, Carlos y Jorge Warley. "Prólogo". *Contorno, selección*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.
- Tenti, María Mercedes. "El país interior". *Historia crítica*, Junio 15, 2011, historiacriticammt.blogspot.com.ar/2011/06/la-nacion-interior.html/
- Ocampo, Beatriz. "Agrupaciones culturales locales en la década del 40". *Revista de Investigaciones folclóricas*, diciembre 2006.
- _____. *La Nación Interior. Canal Feijóo, Di Lullo y los hermanos Wagner. El discurso identitario culturalista de estos intelectuales en la provincia de Santiago del Estero*, 2ª ed. Buenos Aires: Antropofagia, 2007.
- Poderti, Alicia. "Tarja: las revistas literarias y la identidad regional en el NOA". *Revista Clío*, Buenos Aires, no. 4, 1997.
- _____. "Estudio". *Antología de Tarja*, estudio, selección y notas Alicia Poderti. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 2002.
- Poderti, Alicia y Armando Bazán. "Estudio preliminar. Proceso formativo de la Argentina. Regiones, ciudades, provincias, nación". *La hermana mayor. Perspectivas de la larga revolución*, dir. Alicia Poderti. Buenos Aires: Analecta literaria, 2010.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia americana". *Sur*, septiembre 1936.
- Sigal, Silvia. "Intelectuales y peronismo". *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2002.
- Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989.
- Terán, Oscar. "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950". *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, 1986.

- _____. *Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.
- Tizón, Héctor. “Tarja a lo lejos”. *Tarja*, edición facsímil, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989.
- _____. “A propósito de la 5° edición de “El viejo y el Mar”. *Tarja*, edición facsímil, 2 tomos, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1989.
- _____. “América esperanza y sacrificio”, *Tarja*.
- Sarlo, Beatriz. “Prólogo”. Williams, Raymond. *Ciudad y campo*, trad. de Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. “Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región”. *Relaciones*, no.130, primavera 2012, www.revistarelaciones.com/index.php?option=com_content&task=view&id=143&Itemid=28/
- Williams, Raymond. *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, trad. de Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial, 1997.